



Entre sirenas Entrevista a Julia Simioli

Among sirens Interview with Julia Simioli

María José Bautista*

Recibido: 05/10/2019 | Aceptado: 20/11/2019

Julia Simioli nació en la ciudad de la Plata, es Licenciada en Antropología y cursó su carrera en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Recientemente la provincia de Salta ha publicado su libro titulado *El interrogatorio para las Indias Occidentales de 1604 y de los informes remitidos por el Teniente de Gobernador, vecinos, moradores y residentes de Nuestra Señora de Talavera en 1608*. Esta obra es producto de un trabajo de investigación que duró doce años en el sitio arqueológico de la Ciudad de Esteco, Salta.

M.J.B.: -Sabemos que formaste parte de un equipo que se dedicó a la recuperación histórica de la cerámica y otros materiales. Nos encantaría que nos hables de tu libro.

J.S.: -Este libro fue una sorpresa, porque en realidad fue realizado en el marco de la tesis de dos de las tres autoras. Es una



transcripción documental. Nos enteramos por un curso de posgrado -una de esas casualidades de la vida-, que existía en Sucre,

*Argentina. Profesora en Letras. Docente e investigadora en Estudios literarios de la región del NOA. Profesora Adjunta de Literatura Latinoamericana I, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina. marijobautista7@gmail.com

en Bolivia, en el Archivo y Biblioteca General de Sucre, uno de los dos más grandes y antiguos archivos que tiene Latinoamérica, un censo de Esteco. Es decir, que habían venido españoles desde todo lo que era la gobernación del Tucumán y habían censado cada una de las ciudades que había en ese momento. El Rey de España quería saber quiénes vivían acá y fundamentalmente qué tenían, porque de esa manera podría saber cuánto podrían tributar. Cuando fuimos al archivo de Sucre nos encontramos con que de los nueve interrogatorios realizados había solo tres: lo sucedido en Bolivia antes de que crearan ese archivo maravilloso generó que esos textos desaparecieran. Y los censos de Jujuy, de Tucumán, de Salta y de Córdoba no existen más. Sí se habían conservado trasapelados en otros sectores los censos de Santiago del Estero, el de otra ciudad muy pequeñita que se llamaba San Juan Bautista y el de Esteco, el de Nuestra Señora de Talavera.

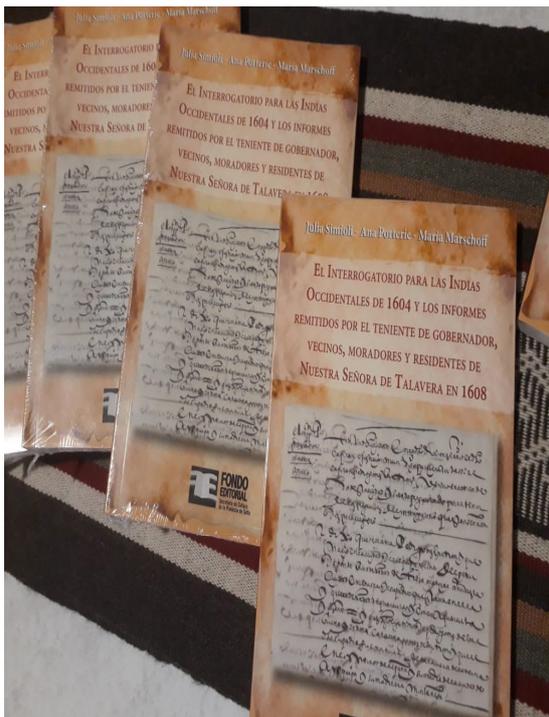
Llegamos a La Plata con los facsímiles, nos encontramos con ciento cuarenta y cuatro folios de castellano antiguo y no podíamos leer ni una sola palabra. Era prácticamente aprender a leer otro idioma. Es una letra que se llama procesal, encadenada; no se adecua a las reglas ortográficas y se escribe de corrido. Una de las dos especialistas que existen en Argentina, que pueden leer esta letra, vivía en la Plata y cerca de nosotras. Así que cursamos el seminario de Paleografía de la maravillosa Rosana Vassallo, a quien estamos totalmente agradecidas por facilitarnos nuestro trabajo, porque nos enseñó a leer nuevamente. Luego de eso ya no podíamos escribir en el castellano actual, sin faltas de ortografía y de corrido.

Esta transcripción documental nos llevó año y medio. Pero cuando llegamos al final nos encontramos con dos documentos extremadamente ricos que nos contaban cómo era ser un ciudadano, un poblador del siglo XVI en lo que era nuestro territorio.

El documento en realidad está conformado por dos partes. El Rey manda dos interrogatorios: por un lado, uno general que se aplicaba a todas las ciudades y que tenía 355 preguntas. Le interesaba si había puestos, si había molinos, qué recursos económicos, etc. Y eso lo contestaba el Teniente Gobernador. Es una fotografía que tenemos de Esteco en 1604. Lo interesante es que unos años después Esteco se muda de lugar, lo que nos da una foto exacta del traslado de la ciudad en ese momento.

Y la segunda parte del documento, que tal vez es la más interesante para mí, es una especie de programa de chimentos de 1604, porque nos cuenta quién es cada uno de los vecinos, sus nombres, sus genealogías hasta segundas y terceras generaciones, porque arranca cada testimonio de vecino diciendo: “Yo soy hijo de..., nieto de...”; “Mis padres son segunda, tercera generación...”; “Mi padre vino de tal lugar...”. Luego comienzan las cuestiones familiares, quién se casó con quién, hay mucha endogamia en el siglo XVII. Pero fundamentalmente empiezan a aparecer otros actores que no son los entrevistados en el censo, pero que sí son mencionados. Porque cada uno de estos vecinos, “los hombres de razón”, que eran los que contestaban, tenían esposas, tenían hijas, tenían indios en encomienda que venían de distintos lugares de la Gobernación. Pero también vivían otras poblaciones que fueron invisibilizadas a lo largo de la historia como los negros que tenían trabajando en sus campos como servidumbre. Aparecen los esclavos. Entonces de un solo testimonio podemos hacer un rastreo general de cómo era la diversidad social de una ciudad colonial en estos momentos.

Esteco ha suscitado miles de historias. Se habla de la ciudad de la opulencia, de la ciudad de la lujuria, de la Sodoma y Gomorra del Noroeste Argentino. Pero en realidad la cerámica es bastante tosca, era



lo que venía con los viajeros y los pobladores. La población no era tan grande como se imagina, mucha de esa gente no podía pagar a los curas y a los comuneros que estaban adoctrinando a los indios. Había una realidad totalmente diferente de la que se conoce a través de los relatos orales que se preservan en la actualidad.

Nuestra intención con este libro fue resguardar este documento para ofrecer la información a todos los que quieran seguir con esta línea de trabajo. El material se encuentra en crudo.

M.J.B.: - ¿Cómo llegó a ser publicado? ¿Y por qué suscita tanto interés?

J.S.: -Cuando la provincia nos propone esta publicación, ya ninguna de las tres trabajaba en la ciudad de Esteco, el proyecto estaba terminado. Debido a la temática, la provincia de Salta lo ha declarado de Interés Patrimonial. Y ellos deciden publicar este trabajo que estaba terminado hace tiempo. Cuando nos proponen esta publicación pensamos que podía ser un documento que les podía servir a muchos por-

que tiene el material en crudo, como dije. Aunque tenemos algunos trabajos o *papers* sobre la terminología, como es el caso del término “montañés”; indagamos en el concepto que tenían de esa palabra. Muchos de los vecinos decían: “Yo soy Bartolomé Aguirre, soy montañés”. Aparecen casos así en muchos documentos. Y justo en el último testimonio, el último vecino de Esteco que fue censado —ya se había cerrado el censo— se llama Francisco de Orellana y él nos cuenta: “Soy Francisco de Orellana, hijo legítimo de Gaspar de Orellana y de Isabela Rodríguez, montañeses”, y esta es la parte más interesante de lo que dice: “Y entiéndase por montañeses a los mestizos”. Y es la primera vez que aparece en todo el documento entre las ciento cuarenta y cuatro páginas la palabra “mestizo”, porque aborrecen el nombre de mestizos y, por disfrazarse, se llaman a sí mismos montañeses. Así que todos los que se interesen por estas cuestiones genealógicas pueden recurrir a este libro.

M.J.B.: -Julia Simioli se integra a nuestra comunidad universitaria en la Universidad Nacional de Jujuy, en el año 2018, de la mano de una adscripción a la cátedra Pensamiento y Cultura Andina del Mg. Mario Vilca. Y rápidamente la adoptamos como un miembro más de la gran familia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, por su talento, carisma y gran amor por el conocimiento. De la mano de esta cátedra descubre a las Sirenas de los Andes, investigación que ha generado mucho interés en nuestro medio, no solo en el ámbito de la antropología sino también de las letras y en el marco de la recuperación de relatos orales. Por eso, deseamos ahondar más respecto a esta cuestión.

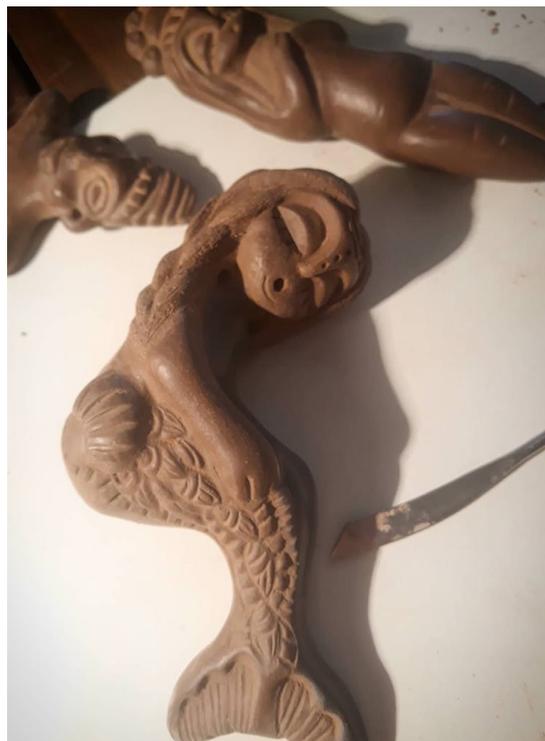
M.J.B.: -Tu actual trabajo de investigación se centra en el estudio de relatos sobre las sirenas. ¿Podrías contarnos cómo llegaste hasta ese motivo? ¿Cómo descubriste inicialmente a la sirena en el imaginario de la zona andina?

J.S.: -Gracias al profesor Mario Vilca. Asistí a los cursos de posgrado sobre Rodolfo Kusch y a partir de allí venía buscando si existían representaciones de sirenas, porque del lado del litoral sí hay muchos relatos vinculados a los guaraníes. Esto me hizo pensar si en los Andes existía algo así, y entonces justo Mario Vilca habló en un seminario sobre esa cuestión. A partir de una imagen que proyecta de la crónica de Felipe Guamán Poma de Ayala, menciona el caso de las sirenas y allí me acerqué a preguntarle desde dónde podía abordarlas. Comencé mi trabajo de campo en el marco de una adscripción en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Jujuy el año pasado en el segundo semestre. Y lo que sucede es que una vez que empezás a mencionar cualquier elemento del relato en cualquier contexto, la gente de algún lado lo conoce, entonces el trabajo de campo se vuelve cotidiano. Una compañera te dice: “Mi abuela me contaba que al ojo de agua había que matarlo con sal”. ¿Y por qué? Porque se come a los animales y porque el agua se lo cobra. El trabajo de campo se vuelve finalmente esto de convivir con la gente de toda la región.

M.J.B.: -La interacción con el ámbito andino, con las personas y con sus creencias, ¿te brindaron nociones y concepciones que esperabas hallar o encontraste algunas que estaban más allá de tus expectativas? ¿Qué sorpresas te depararon estos nuevos espacios?

J.S.: -Lo que me impactó mucho es la forma en que se interpreta a la sirena en la Quebrada de Humahuaca, porque hay muchos registros desde lo documental, desde la música de las sirenas como diosas y generadoras de dones en los Andes en general, en Perú, en Bolivia y vinculadas al mar.

Pero cuando llego a la Quebrada lo que empiezo a ver es que hay pocos relatos de sirenas, sí muchos de ojos de agua, pero ya



M.J.B.: -Además de ser una investigadora consumada, sabemos que realizás cerámicas, unas verdaderas obras de arte. Y que gracias a esta actividad tuviste un reconocimiento por parte del Fondo Nacional de las Artes. ¿Podrías contarnos en qué consiste?

J.S.: -Todos los años se realizan concursos de artesanías nacionales; lo que hacen es elegir entre dos modalidades que son “Artesanías modernas” y “Artesanías tradicionales” en cinco categorías que son: cestería, telar o textil, talabartería, metal y cerámica. Eligen representantes de artesanías en esas categorías y dentro de cerámica hay un grupo de personas seleccionadas entre las cuales estoy con una figura de una Ekeka. A fin de mes se exhibe la muestra en el Fondo Nacional de las Artes en Buenos Aires, desde fines de noviembre hasta marzo. Así que recién a fines de marzo vuelve la Ekeka. Esta muestra ha generado gran controversia en las redes sociales. Me han insultado bastante por elegir esta figura y la razón fue porque elegí a una mujer para representar a la Ekeka. Hay una cuestión

que se genera en la discusión desde la virtualidad: yo le contesté a una persona que me decía que era una falta de respeto lo que hice porque era un dios, a lo cual le respondí que la construcción del Ekeko que tenemos ahora es un constructo colonial del siglo XVII, posiblemente principios del XVIII. La imagen que poseemos actualmente es una representación colonial. El *Ikikus* (sic) verdadero es la *Illa* que saca Evo, sacaba, todos los 24 de enero y la llevaba a la Iglesia

San Francisco en la Paz. Y nada tiene que ver con lo que se conoce hoy como Ekeko.

Pienso que si en la Colonia se pudo construir, ¿por qué nosotros, hoy, no podemos actualizarla o resignificarla desde otro lado?...

MJB: -Agradecemos profundamente a Julia por su tiempo, sus reflexiones y su maravillosa predisposición.